

“años en el nuevo mundo la dinastía de V. M.”

El Sr. Prefecto municipal, en nombre de la ciudad, dijo:

“Señor:

“Por el Ayuntamiento de la Puebla de los Angeles he tenido el alto honor de presentar á V. M. I. las llaves de su ciudad, con que simboliza los profundos homenajes de obediencia, amor y respeto hácia sus nuevos Soberanos. Esta ciudad fundada, honrada y enaltecida con el dictado de muy noble y leal, por el Emperador Carlos V uno de vuestros mas gloriosos progenitores os saluda, Señor, llena de gozo, de amor y de esperanza, como al Iris de paz que en medio de la tempestad anuncia la bonanza que poniendo término á sus pasados infortunios, será el principio de una era nueva, feliz y venturosa. Esta ciudad comprende toda la grandeza del heroico sacrificio que V. M. y nuestra Emperatriz, su augusta esposa, han hecho para desempeñar la misión divina que les ha confiado la adorable Providencia en beneficio de esta su nueva patria y solo puede retribuir tan noble abnegacion, tan sublime desprendimiento, con ofrecer á V. M. su amor inestinguible, su acendrada fidelidad, que sellará si necesario fuere, con su sangre. Dígnense, pues, VV. MM. II. aceptar el humilde albergue que les ofrecemos en nombre de la ciudad, que se honra al recibir en su seno á tan deseados como amados Soberanos.”

El Emperador contestó en estos términos: A las autoridades de Puebla:

“Nos es muy lisongero el vernos rodeados de las autoridades de un Departamento tan

“importante y de una grande é interesane ciudad y con placer recibimos vuestras felicitaciones. El noble pueblo mexicano ha puesto en nosotros su confianza: consideraremos como un deber el corresponder á ella concentrando nuestros esfuerzos en procurar á la Nacion el cumplimiento de sus justas aspiraciones.”

“Por medio de instituciones verdaderamente libres, de una severa justicia, protección á las personas y las propiedades podrán el gefe y sus órganos, llevar al país por el sendero del progreso que conduce á la prosperidad y verdadera grandeza. A Puebla que es uno de los mayores centros del Imperio, le tocará brillar dando el ejemplo.”

Al Ayuntamiento de Puebla.

“Con un sentimiento de placer mezclado de dolor miro á vuestra ciudad, con placer saludo á una de las mas grandes, hermosas é importantes del Imperio, con pena profunda contemplo á la desventurada poblacion agoviada de males por los trastornos políticos. El gobierno á cuya eleccion habeis contribuido; se impondrá la tarea de cicatrizar vuestra llagas lo mas pronto posible y facilitar, por medio de instituciones que estén á la altura de nuestro siglo el desarrollo de aquella prosperidad, para lo que abundan en tan alto grado los elementos en este rico país. El dia, y esperamos que no esté léjos, en que el camino de hierro, úna á esta ciudad y vuestro valle con el Océano, os procurará esta vía una abundante compensacion que os hará olvidar un pasado sombrío. ¡Pueda entonces esta noble ciudad renacer con nuevo vigor y belleza!”

Agreda

IV.

EN la tarde de ese placentero é inolvidable día visitaron SS. MM. el hospital de San Pedro y el orfanatorio de San Cristóbal. En estos establecimientos de caridad no faltó, ni podía faltar ocasión propia de socorrer la miseria del indigente. Nuestros Soberanos, llenos de la abnegacion y piedad que son tan propias de las virtudes cristianas, alargaron mas de una vez su generosa mano para aliviar el infortunio. Magnánimos monarcas, ya os circunda la aureola de esplendente gloria, y vuestras angustas sienas, antes que la corona imperial, llevan el inmarcesible lauro de veneranda virtud! Desempeñais desde vuestros primeros pasos los oficios de un padre justo y amoroso, que quiere conocer por sí mismo los males, que aquejan á su desventurada familia, para aplicarles el remedio oportuno y eficaz.

“En el segundo de dichos establecimientos una niña, que no tendria mas de seis años dirigió á la Emperatriz un discurso corto pero sentido y dicho con mucha expresion, que conmovió bastante á S. M.: “un niño, casi de la misma edad, dirigió otro pequeño discurso al Emperador, quien lo escuchó con su natural benevolencia y acarició á aquel niño, que ya no se encontrará solo en el mundo, pues que desde ese instante cuenta con un generoso protector; “mas bien con un tierno padre. SS. MM. recorrieron todo el establecimiento y se informaron con el mayor interes de sus reglamentos y de los recursos con que cuenta.”

“A las siete de la noche fué servida, en el “palacio, una mesa, á la que concurrieron “SS. MM., las personas de la corte, las prin-

cipales autoridades, algunos individuos del “Ayuntamiento y varios particulares, como “tambien algunas señoras de las familias mas “distinguidas de la poblacion.”

Deliciosa perspectiva ofrece la ciudad por la noche. La claridad de la grande y variada iluminacion con que aparecen adornados los edificios públicos y particulares nos hace olvidar por un momento la luz del día.

Entre millares de resplandecientes luces, algunas de hermosos y bien combinados colores forman en el frontispicio del palacio municipal los nombres de MAXIMILIANO y CARLOTA, NAPOLEON y EUGENIA.

Catedral se ha convertido en fulgurante luminar.

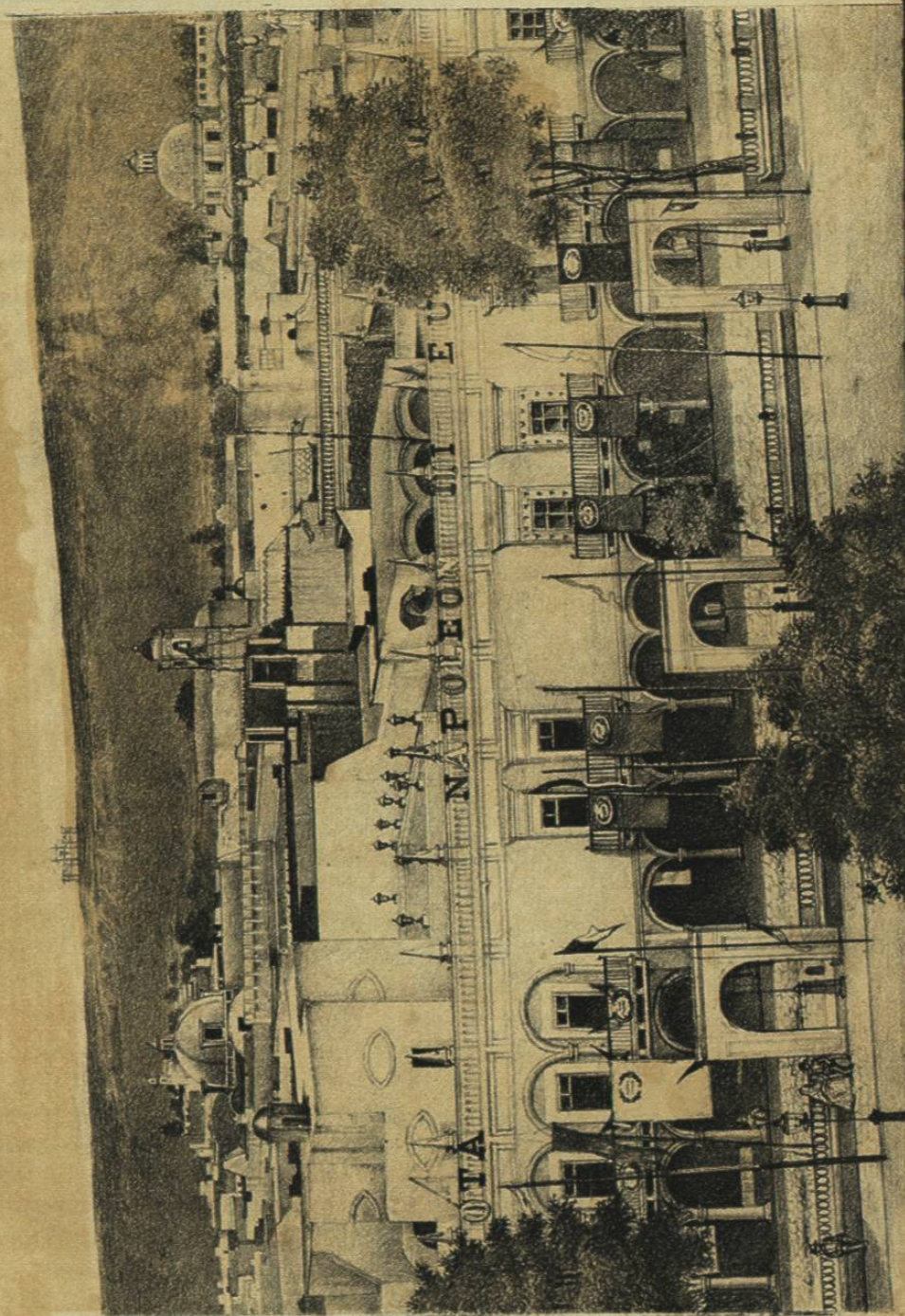
El palacio episcopal no palidece á su lado se ofrece por el contrario como un rival osado que intenta disputarle la palma.

La Prefectura municipal, la Aduana, el Correo se presentan magníficos.

Algunos edificios de particulares se distinguen tambien por su lujo y esplendor.

Para que nada falte á la solemnidad se han dispuesto fuegos artificiales para esta noche como una de tantas señales de la justa alegría que experimentan los hijos de Puebla.

SS. MM. con el distinguido acompañamiento de personas de la corte, de las autoridades del Departamento y de las de la ciudad, y de varias señoras y caballeros, y precedida su carroza de ocho soldados de la policía municipal de á caballo, que llevan en la mano cirios encendidos, se dirigen á la tribuna preparada al efecto en la plazuela de San José, para gozar desde allí de la vista de los fuegos. Estos se verifican entre los cerr



de Guadalupe y Loreto: líneas rápidas y luminosas cruzan el espacio en todas direcciones: déjase oír los truenos de un reñido combate y preséntase una vista del castillo de Miramar.

Al regresar SS. MM., en todas las esquinas de las calles del tránsito en línea recta hasta la plaza de armas, se van iluminando con la debida anticipación sin interrumpir la marcha unos arcos de esplendentes luces de variados colores.

Al llegar á la plaza, unos pinos de fuego, colocados en la misma con habilidad y artificio, brillan instantáneamente causando indefinible sorpresa.

Reinan en torno de nosotros la juventud y la vida. ¡Puebla que yacia marchita y confundida, que presentaba la mayor extensión y exorbitancia de las llagas que la corroían y que mostraba su continua desazón y disgusto, se nos presenta hoy bajo la forma mas risueña y graciosa, ornada con la aureola de gozo y de ventura, que reflecta en el rostro de sus habitantes! El advenimiento al trono del eminente D. FERNANDO MAXIMILIANO, la *esperanza* convertida en realidad, es la causa del dulce encanto que nos inspira. ¡Ya tenemos entre nosotros al único y verdadero refugio, al hombre que nos representa un halagüeño porvenir!

“**E**L lunes despues de haber oido misa en su palacio visitaron la Academia de bellas artes, y aunque era día de asueto, por casualidad se encontraban allí algunos niños, á quienes SS. MM., despues de recorrer las diversas salas del establecimiento, dirijieron varias preguntas sobre los ramos de la enseñanza primaria, quedando bastante satisfechos de la instruccion que manifestaron, particularmente uno, que con grande expedición y exactitud contestó á cuanto le preguntaron, y mereció que el Emperador le hiciera un obsequio. Mucho agradaron á SS. MM. algunos de los dibujos que les fueron presentados; y al hábil director D. Francisco Morales, cuyas obras conocen y aprecian los inteligentes, hicieron los elogios que merece y le invitaron á que esa tarde los acompañara á su mesa, honrando así al distinguido artista, que siempre ha sido ob-

jeto de las simpatías de sus compatriotas. SS. MM. visitaron tambien el Colegio imperial del Espíritu Santo, donde fueron recibidos por el Rector y profesores, que nunca olvidarán el alto honor que se les dispensó. En este establecimiento se informaron SS. MM. de todo lo relativo á la instruccion secundaria, y escucharon con agrado el ligero exámen que, en su presencia, hicieron á varios alumnos de las diversas cátedras, el Exmo. Sr. Velazquez de Leon, Ministro de Estado, y algunos de los profesores del mismo colegio. Mas tarde se dirigieron al Hospicio de pobres, y se manifestaron profundamente conmovidos al ver el estado de ruina en que se encuentra ese edificio, por haber sido uno de los que mas padecieron durante el último asedio. Con su acostumbrada bondad se informaron de las rentas con que cuenta ese utilísimo establecimiento, de sus

estatutos y de todo cuanto á él se refiere, y manifestaron vehementes deseos de contribuir á su reparacion."

"En este dia, como en el anterior, el pueblo seguia á sus Soberanos por todas partes y los victoreaba con ardiente entusiasmo, acompañándolos hasta dejarlos en su palacio. A la mesa que en este se sirvió, fueron invitados, entre otras personas, el Rector y dos alumnos del Colegio imperial del Espíritu Santo, queriendo así dar S. M. un nuevo testimonio de aprecio á aquella casa en que con tanto empeño se procura cultivar los ramos mas importantes del saber humano."

"Terminada la comida se dirigieron SS. MM. al salon principal; donde tuvo lugar una agradable tertulia, á la que concurrieron multitud de señoras y de hombres de la mejor sociedad. Allí se cantó, en honor de nuestro augusto Soberano un hermoso himno, cuya letra publicamos en seguida. Los bien conocidos profesores D. Narciso Bassols, D. Pablo Sanchez y D. Jesus Soto dieron esa noche pruebas de su rara habilidad, y merecieron los elogios de SS. MM., quienes hicieron á cada uno de ellos un obsequio, que estamos seguros conservarán siempre con veneracion, como se conserva cuanto trae á la memoria el recuerdo de altísimos personajes, que saben apreciar y recompensar el mérito donde quiera que lo encuentran, y que dan un precio inestimable á sus regalos por la esquisita delicadeza y extraordinaria amabilidad con que los hacen. Poco antes de las once se retiraron SS. MM. dejando altamente complacidas á todas las personas que tuvieron la fortuna de concurrir á tan encantadora reunion, en la que reinaron la mayor cordialidad y la mas completa franqueza."

"El dia 7, cumpleaños de S. M. la Emperatriz, se celebró en la Catedral una solemne misa en accion de gracias al Todopoderoso cantada por el Illmo. Sr. Obispo de la diócesis, con asistencia de todas las autoridades, funcionarios y empleados, así mejicanos como franceses, y de multitud de particulares, colocándose las señoras en la espaciosa tribuna preparada al efecto."

"Cuando concluyó la misa, la numerosa comitiva se dirigió al palacio con objeto de felicitar á nuestra bella y amada Soberana, que por un favor especial de la Providencia pasaba entre nosotros el primer aniversario de su natalicio, que celebra en su nueva patria. Recibió primero á la comision de señoras, que presidia la recomendable esposa del Sr. Prefecto político D. Guadalupe Osio de Pardo, quien en nombre del bello sexo de Puebla le presentó, en un porta-bouquet de oro esmaltado y adornado con piedras preciosas, un ramillete de escogidas y fragantes flores, que en su mudo y expresivo lenguaje le significaban el intenso amor y profundo respeto que le profesan las hijas de esta hermosa ciudad. Este precioso obsequio iba acompañado de la dedicatoria que ya conocen nuestros lectores, y que magníficamente escrita y encuadernada con lujo fué recibida por S. M. con la afabilidad que acostumbra. En seguida fueron admitidos los Sres. generales Brincourt y de-Maussion con toda la oficialidad francesa, á quienes manifestó la mayor deferencia. Despues se presentaron las autoridades del Departamento y de la ciudad con todos los funcionarios y empleados, felicitando en nombre de todos, el Exmo. Sr. Ministro de Estado D. Joaquin Velazquez de Leon, cuya felicitacion contestó S. M. con extraordinaria benevolencia, dirigiendo

do luego algunas amistosas palabras al Sr. Prefecto político. La Emperatriz recibió estas felicitaciones en el salon del trono, en pié, sencilla pero elegantemente vestida y acompañada de la Sra. esposa del Exmo. Sr. general Almonte y de las otras damas de la corte."

"Al mediodia el general Brincourt, seguido de un numeroso y lucido Estado Mayor, pasó revista, en el átrio de la Catedral, á las tropas francesas y mexicanas de la guarnicion, que desfilaron despues por frente al palacio episcopal en cuyo balcon principal se hallaban SS. MM., á quienes las tropas hicieron los honores debidos y victorearon con ardiente entusiasmo; pues tanto el Emperador como la Emperatriz han sabido captarse el afecto de mexicanos y franceses."

"En el resto del dia visitaron SS. MM. varias escuelas de primeras letras y algunos otros establecimientos públicos, entre ellos el Colegio Seminario, cuya soberbia biblioteca recorrieron, haciendo de ella los mayores elogios. Al Sr. Rector y profesores manifestaron su agrado por la instruccion de que dieron pruebas los jóvenes alumnos, y se retiraron en seguida, dejando á todos satisfechos y agradecidos de tan honorífica visita."

"En la mañana de ese mismo dia fueron presentados á S. M. el Emperador varios obsequios, siendo de notarse muy particularmente una oda compuesta por el bien conocido literato Sr. D. Manuel Perez Salazar, quien nos permitirá le digamos que se escedió á sí mismo; pues, en nuestro concepto, esa bellísima composicion es su obra maestra, y demuestra de cuanto es capaz el talento cuando el objeto de los cantos del poeta es un inagotable manantial de verda-

dera y fecunda inspiracion. La oda está lujosamente escrita en hermosa letra alemana, cuyas mayúsculas, que son otras tantas viñetas alegóricas, están pintadas con maestría y dibujadas con esquisito gusto. La obra forma un tomo magníficamente encuadernado, y en cuya portada hay que admirar preciosas miniaturas y adornos hermosísimos debidos á los Sres. D. Francisco Morales y D. Luis Garces. Este regalo verdaderamente régio fué hecho á S. M. por los profesores y alumnos del Colegio imperial del Espíritu Santo. El Exmo. Ayuntamiento le obsequió tambien con una riquísima espada toda embutida de oro, trabajada por el hábil armero D. Nicolás Leon, que supo dar á la hoja el temple de las mejores de Damasco y de Toledo, y manifestar con esa obra de tanto gusto, tan perfectamente cincelada y tan bien concluida los adelantos de ese ramo de la industria en Puebla. Esa soberbia espada tiene en un lado muy bien esculpidas las armas del Imperio y en el otro las de esta ciudad con este lema: "Puebla á su augusto y digno Emperador MAXIMILIANO I", y despues "Junio de 1864." El Sr. Prefecto político, en nombre de los empleados de la prefectura política del Departamento, presentó á S. M., una hermosa caja de madera, que figura un canastillo, en cuya tapa se ven rosas, amapolas y otras flores muy bien talladas y caladas, sirviéndoles de fondo un cojicinto de gros azul celeste. En el interior está forrado de terciopelo verde, y contenia un finísimo jorongo tejido en S. Miguel Allende, formando el pabellon nacional y ostentando en el centro el águila mejicana con la corona imperial. Todos estos regalos, y otros muchos ofrecidos tanto al Emperador como á la Emperatriz y que seria imposible enumerar y menos describir,

102000 2744

fueron admitidos por SS. MM. con la afabilidad y dulzura que les son geniales, y que cada día les conquistan mas y mas los corazones de todos los mejicanos, sobre quienes reinan ya por el triple ascendiente del nacimiento, del génio y de la bondad."

"A las siete de la noche se sirvió en palacio un magnífico banquete de mas de setenta cubiertos, y á cosa de las diez se dirijieron SS. MM. á la antigua Alhóndiga, en cuyo salon principal debia verificarse un gran baile dedicado á la Emperatriz por su cumpleaños."

"Al ocuparnos de este suntuoso baile, el mejor sin duda de cuantos se han dado en esta ciudad, lamentamos mas que nunca nuestra impotencia; porque querriamos presentar el cuadro bellissimo, encantador, que ofrecia aquella reunion tan selecta, tan elegante, tan llena de animacion y de entusiasmo; mas ya que por desgracia no podemos darle el brillante colorido, la luz y la vida del natural, tendrán que conformarse nuestros lectores con el pálido é incorrecto bosquejo, que ligeramente vamos á trazar. Comenzaremos por la descripcion del local."

"Desde la calle hasta el pié de la escalera una alfombra de olorosas flores cubria el pavimento; en los cuatro ángulos del patio se levantaban otras tantas colosales pirámides cubiertas, de la base á la cúspide, de vasos de cristal con vivísimas luces de colores, que producian un magnífico efecto é iluminaban perfectamente la entrada del edificio: los concurrentes pasaban por entre una vistosa valla de naranjos, de armas en pabellon y de haces de banderas, colocado todo con la mayor simetría: en las paredes de la escalera se veian vistosos trofeos militares, apareciendo entre ellos las iniciales de MAXIMI-

LIANO y de CARLOTA formadas con piezas de fusiles y con la gracia propia de los artilleros franceses: del corredor, adornado con sencillez y suficientemente iluminado, se pasaba á una antesala bien dispuesta; y se entraba en seguida al salon, cuyo adorno tan sencillo como elegante sorprendia agradablemente."

"Cuando penetramos en él tenia lugar una escena tan nueva como interesante: S. M. la Emperatriz acompañada de sus damas de honor lo recorria dirijiendo cariñosos saludos á todas y á cada una de las señoras que se encontraban allí, y que, en pié, esperaban y correspondian las espresiones de afecto con que las honraba la augusta y amable hija de los reyes. Esta excesiva cortesanía de S. M.; la presencia de mas de cien señoras, las mas notables de la poblacion, vestidas en su mayor parte con tanto lujo como elegancia, formando un cuadro erizado no de bayonetas pero sí de agudos dardos, que en el momento preciso eran lanzados por aquellos ojos fascinadores, cuadro que ni el bizarro capitán del siglo habria podido resistir; la luz de centenares de bugias; los voluptuosos acordes de una armoniosa orquesta; la cálida atmósfera impregnada de suavísimos perfumes que en aquel lugar se respiraba, formaban un conjunto tan bello, tan maravilloso y embriagador, que al contemplarlo se creia uno trasportado á las mágicas regiones del Oriente y rodeado de las célicas hurtes que el Coran hace entrever á los hijos del Profeta. Era aquello la realizacion del mas hermoso sueño de la ardiente y poética imaginacion del popular autor de las *Mil y una noches*."

"Después que SS. MM. ocuparon el trono, que se elevaba en la cabecera principal de

la nave del medio, se anunció la cuadrilla de honor, que en seguida bailaron los Soboranos y las personas que á continuacion mencionamos, en el órden siguiente: frente al trono S. M. el Emperador con la Sra. Doña Guadalupe Osio de Pardo y el Sr. general Brincourt con la Sra. Navarrete de Marron: al lado opuesto S. M. la Emperatriz con el Sr. Prefecto político D. Fernando Pardo y el Sr. general de-Maussion con la Exma. Sra. Doña Dolores Quesada de Almonte: á la derecha del Emperador el Sr. general Woll con la Sra. Doña Emilia Cotá de Tápiá y el Sr. Prefecto municipal D. Juan E. Uriarte con la Sra. Doña Guadalupe Pardo de Pardo; y finalmente al lado izquierdo el Exmo. Sr. Ministro honorario de Estado D. J. M. de Arroyo con la Srita. Doña Guadalupe Almonte y el Sr. coronel Jeanningros con la Sra. Doña Cármen Marron de Gonzalez. Concluida que fué esta cuadrilla, el Emperador con la mayor amabilidad invitó á los concurrentes á que bailaran otras piezas, y él mismo se dignó tomar parte en algunas de ellas."

"S. M. la Emperatriz se presentó con un sencillo y elegantísimo traje blanco de seda. En la cabeza llevaba una hermosa corona de diamantes y esmeraldas y dos rosas, blanca la una y encarnada la otra; y á fé que no podia haber escogido mejor tocado: pues en él veiamos simbolizada la dignidad real á que dan mayor realce la virtud y la hermosura. Un soberbio collar de diamantes y unas riquísimas pulseras también de piedras preciosas completaban su lujoso adorno, haciendo resaltar la magnífica belleza y la natural modestia de su simpática fisonomía."

"No describimos los trajes de las señoras que concurrieron al baile; porque emprender

esa tarea seria no acabar nunca; bástenos decir que algunas iban vestidas con verdadero lujo y casi todas con escelente gusto. Quizá en otra vez podamos ocuparnos con algun detenimiento de los trajes que llamaron mas nuestra atencion y de algunos otros pormenores; por hoy nos limitaremos á decir, que aun las personas mas exigentes quedaron satisfechas, que nuestras amables paisanas ostentaron esa noche los encantos de que el cielo las ha dotado con mano pródiga, y que no habrá quien no recuerde con placer las horas que pasó en aquel espléndido baile, que por fortuna fué del agrado de los augustos personajes en cuyo honor tuvo lugar."

"A las doce y media se retiraron SS. MM. manifestándose altamente complacidos y dando repetidas veces las gracias con esquisita urbanidad. Desde el salon hasta su coche fueron acompañados por la mayor parte de los concurrentes en medio de las mas vivas y entusiastas aclamaciones; pues todos á porfía se esmeraban en demostrarles el amor y la lealtad, el respeto y la admiracion de que son y serán siempre el objeto mas digno."

"No queremos concluir sin decir antes, que con la mas positiva satisfaccion hemos oido en esa memorable noche los apasionados brindis por el Emperador y la Emperatriz, que con entusiasmo, quizá con delirio pronunciaron algunos individuos que todavia ayer eran tachados de desafectos al Imperio. Este hecho revela que al fin ha llegado la época, que tanto deseabamos, en que olvidándose hasta las antiguas denominaciones de los partidos comience á formarse el único que debe existir, él de los hombres que sinceramente anhelan la felicidad y el engrandecimiento de su patria."

"El día 8, en la mañana, SS. MM. visitaron las fábricas del Patriotismo y la Constancia, donde fueron recibidos con extraordinario entusiasmo, esmerándose los propietarios, dependientes y trabajadores en manifestar á nuestros Soberanos su amor y lealtad y el júbilo que les causaba su presencia, que celebraron con cohetes, salvas y continuas aclamaciones. Adornaron todo lo mejor que les fué posible aquellos edificios, y no cesaron de victorear al Emperador y á la Emperatriz hasta que los perdieron de vista."

"Regresaron SS. MM. á su palacio, y despues de manifestar á las autoridades y al Ayuntamiento cuanto agradecian la no interrumpida ovacion de que habian sido objeto durante su permanencia en esta ciudad, y de despedirse de todos con la amabilidad y cortesía de que han dado tantas pruebas, y que les conquistan por donde quiera que pasan, el amor y el respeto de nacionales y extranjeros, se prepararon á emprender su marcha para Méjico; mas no sin manifestar antes, que debiendo volver á Veracruz, en la buena estacion, se detendrán mas tiempo, tal vez dos semanas, en Puebla, de la que llevan los mejores recuerdos. A Dios gracias su corta mansion en ella les fué grata; y creemos que por un efecto de su bondad, y deseando dar á conocer aun mas á los poblanos su afecto, nos dispensarán tan señalada honra, cuya sola noticia ha causado un indecible júbilo."

"Al mediodia se puso en marcha la imperial comitiva con direccion á Cholula, donde SS. MM. se habian propuesto pasar la noche. Fervientes súplicas se elevaron al cielo por el término feliz del viaje de nuestros augustos y amados Soberanos y en el mo-

mento en que salian de la ciudad se dejó oír entre el estruendo de la salva de la artillería de Guadalupe el solemne é imponente toque de rogacion por los ilustres viajeros."

"SS. MM. salieron del palacio episcopal acompañados de los Sres. general Brincourt, Prefectos político y municipal, del Ayuntamiento y de otras muchas personas, pasando sus carruajes sobre una alfombra de flores, que cubria el pavimento de las calles hasta el Paseo nuevo. En la de Herreros, tan bien adornada como todas las principales de la ciudad, se elevaba un hermoso arco triunfal, que algunos distritos del Departamento consagraron á MAXIMILIANO I., Emperador de Méjico. SS. MM. fueron victoreados á su salida con el mismo entusiasmo, con igual delirio que lo fueron á su entrada, y, como hemos dicho en uno de nuestros artículos anteriores, no han dejado en Puebla mas que partidarios del Imperio y admiradores entusiastas del dignísimo Emperador y de su bella consorte. Si por desgracia existen todavia algunos ilusos, que por exagerado é inconcebible espíritu de partido, aun no abren ó no quieren abrir enteramente los ojos á la luz, su ceguedad desaparecerá muy pronto; pues no dudamos, que no está muy lejano el venturoso dia en que los hijos de Méjico, bajo el cetro paternal del gran MAXIMILIANO, lleguen á formar un pueblo de hermanos, que han olvidado felizmente los odios, que en otro tiempo los dividieron. ¡Qué la Providencia realice tan patrióticos deseos, que son los mismos constantemente manifestados por SS. MM., á quienes Méjico deberá su felicidad!"

¡Si, su felicidad! porque vienen á prevenir los grandes males que nos amenazan y á remediar los que nos agobian; porque abra-



Litop. de Neve

L. Parodi

Portada con vista al Oriente, calle de Herreros

sados en ardiente caridad traen consigo el tesoro de las bendiciones del cielo; porque comprenden lo que vale el sentimiento de la independencia y defienden y proclaman la de Méjico.

¡Dignísima tarea para tan nobles Emperadores!

El pueblo mejicano los bendice y admira, en ellos fija sus ojos y pone su inmenso amor.

Las esperanzas los saludan, y el corazón se tranquiliza ante la serena magestad de su fisonomía.

Su presencia es la presencia de la dulzura y de la bondad, su palabra es la palabra suave de la benignidad.

“Con la sabiduría se edificará la casa, y con la prudencia se afirmará.”

CANCION

compuesta para celebrar el feliz y anhelado arribo de SS. MM. II. D. Fernando Maximiliano y D.^a Carlota, á las playas de México.

Coro.

*Eterna la memoria
Será de aqueste día,
Memoria de alegría
Y santa libertad.
Cantemos, pues tuvieron
Fin ya nuestros quebrantos,
Y lleguen nuestros cantos
A la futura edad.*

Eleva, dulce pátria,
La frente al claro cielo;
No ya de triste duelo
Cubierto le hallarás.
El sol de la esperanza
Le da sus resplandores,
El sol cuyos fulgores
Temiste no ver mas.

Eterna etc.

A su feliz influjo
La vida vuelve al prado;
El monte y el collado
Recobran su verdor;
Y sécase la sangre

Que el suelo enrojecia,
Por la discordia impia
Vertida con furor.

Eterna etc.

Al rayo y á la muerte
Sucede la bonanza:
Gozosa ya se lanza
La mente al porvenir;
Y allá tornados mira
En dichas y riqueza,
En lauros y grandeza,
Tu oprobio y tu gemir.

Eterna etc.

Mayor que sus Mayores
El ínclito Fernando,
En su alma rebotando
El génio y la piedad;
A tí amoroso llega,
Y, espejo de los reyes,
Por alma de sus leyes
Te anuncia la equidad.

Eterna etc.